



El Plan de Ensanche de Barcelona, diseñado por Ildefons Cerdà en 1859, surgió como una respuesta al rápido crecimiento urbano e industrial que vivía la ciudad durante el siglo XIX. En ese momento, Barcelona se encontraba limitada por antiguas murallas medievales, lo que generaba problemas de hacinamiento, mala ventilación y condiciones de vida poco saludables para gran parte de la población obrera. Cerdà propuso una expansión organizada basada en una retícula de calles amplias y manzanas cuadradas (113m x 113m) con esquinas recortadas (45°, con una longitud de 15m), buscando mejorar la movilidad, la iluminación y la calidad de vida de los habitantes.



Límite occidental natural de la expansión



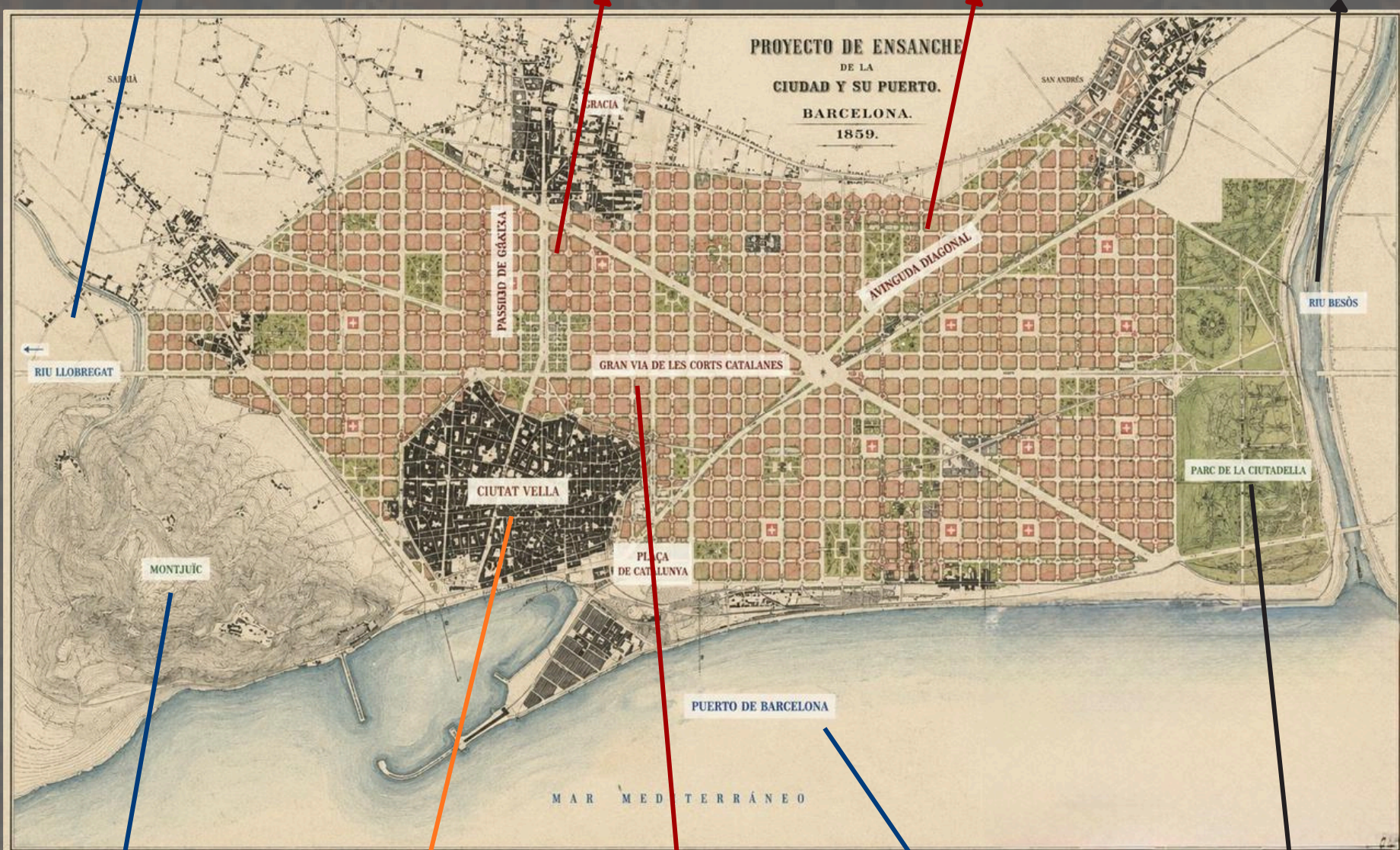
Eje diagonal que sale desde la ciudad antigua, atraviesa la retícula.



Gran avenida diagonal; cruza todo el ensanche de izquierda a derecha



Límite natural del crecimiento urbano



Montaña a la izquierda de la ciudad; relieve natural



Ciudad medieval original, zona irregular



Eje horizontal ancho que atraviesa el centro del ensanche



Conecta al mar Mediterráneo

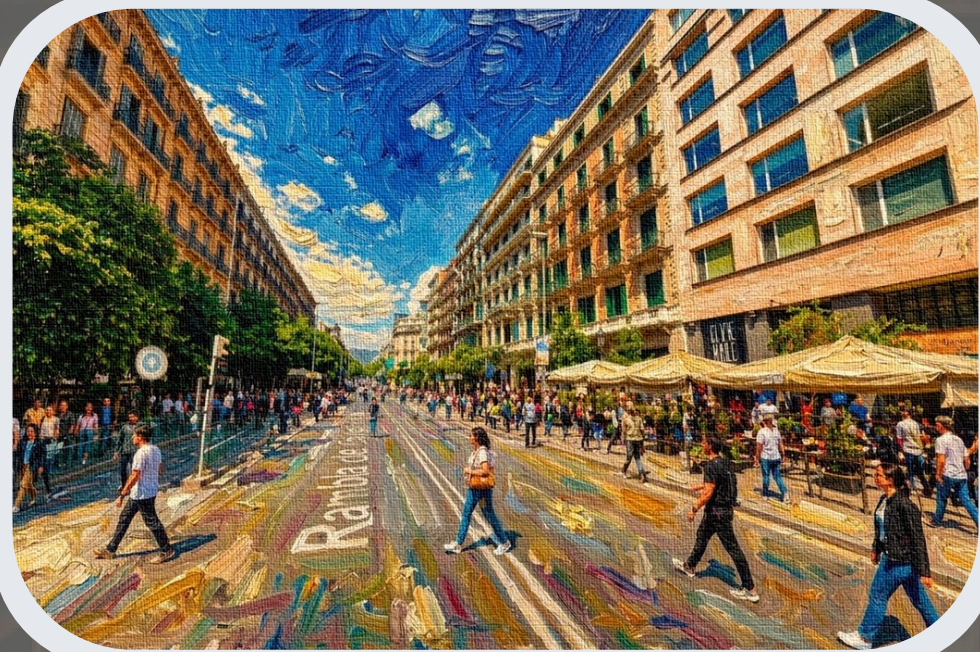


Área verde semirectangular cerca al borde costero



ARQUITECTURA Y PODER

La voluntad de la Corona convirtió la retícula ortogonal en una declaración de poder sobre el territorio. Su trazado riguroso organiza el espacio urbano con precisión, afirmando la hegemonía de las instituciones y la capacidad monetaria para llevar a cabo un plan de tal calibre. La capacidad infraestructural de la ciudad hizo posible su materialización, convirtiendo la forma arquitectónica en un símbolo tangible de autoridad monárquica y orden estatal que transformó definitivamente la ciudad y consolidó su dominio sobre ella.



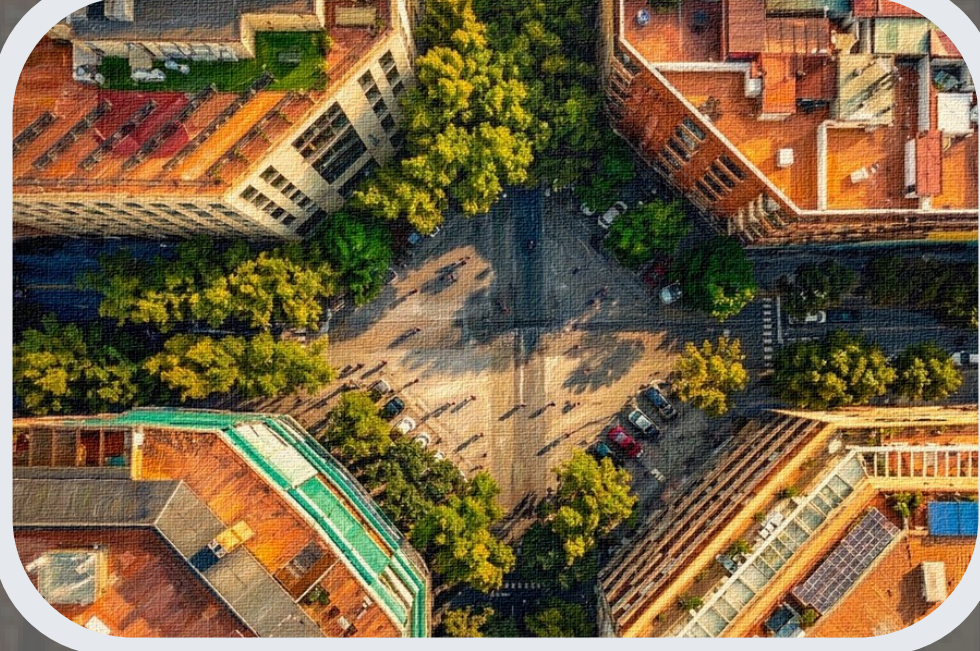
ARQUITECTURA Y LO COLECTIVO

La arquitectura de la manzana articula lo colectivo mediante la distribución de usos mixtos como vivienda, equipamiento e instituciones, garantizando accesibilidad e igualdad social. El plan responde a un entorno cercano y otro mas general, en tanto el recorrido del metro, como espacio de encuentro cotidiano, refuerza este tejido al generar vínculos entre habitantes de distintas procedencias. Así, la forma arquitectónica trasciende lo funcional y materializa una visión de convivencia compartida y diversa en la ciudad.



ARQUITECTURA Y RITUAL

Recorrer la ciudad es, en sí mismo, un ritual. Las amplias avenidas enmarcan fachadas que ordenan y dignifican el espacio público, convirtiendo el desplazamiento en un acto casi ceremonial. La proporción establece una comodidad mística, una visual agradable al mantener una altura de edificios y entre 4 y 5 pisos buscando la proporción de las relaciones 1:1. La retícula ortogonal guía al habitante con precisión y equidad, abrazando, incluso la ciudad antigua integrando una misma memoria colectiva que persiste en cada recorrido.



ARQUITECTURA Y COEXISTENCIA NATURAL

La implantación de la trama se basa en una cuidadosa relación con la naturaleza. Los patios interiores ventilan e iluminan la manzana. A su vez El chaflán, al cortar las esquinas amplía y airea el espacio público, de tal modo permite que la luz natural penetre con generosidad evitando así lugares estrechos e inseguros. De igual el plan se abre a nuevos movimientos de ciudad que ponen al peatón como prioridad, resultando así una integridad entre lo construido con lo natural en un equilibrio urbano coherente que dignifica la vida colectiva.



ZOE PARDO - JUAN FELIPE RODRÍGUEZ - PAULA TELLEZ

BARCELONA PLAN ENSANCHE

PROPUESTA 1: Opción ELEGIDA POR LA POBLACION DE BARCELONA

- Arquitecto Antoni Rovira i Trias.
- Planteamiento radial
- Establece Jerarquías
- Da protagonismo a la barcelona antigua
- Planteamiento de moda para la época



PROPUESTA 2: Opción ELEGIDA LOS REYES DE ESPAÑA

- Ingeniero Ildefons Cerdà
- Planteamiento reticular
- Heterogeneidad de usos
- Horizontalidad con relación al mar
- Integración de Movilidad

